

Pensando el mundo en-desde el Sur: circulación de ideas y puntos de encuentro

Por *Eduardo* DEVÉS VALDÉS*

Introducción

EL TRABAJO QUE A CONTINUACIÓN PRESENTO constituye una síntesis de las conclusiones más importantes sobre el pensamiento de las regiones periféricas durante los últimos siglos.

Algunas personas han pretendido hablar en nombre de Nuestra América y de las periferias sin conocer sus trayectorias eidéticas,¹ sus hitos, sus puntos de encuentro y las claves de sus intelectualidades. Otros más han pretendido interpretar o nutrir el pensamiento y la realidad de Nuestra América únicamente a partir del pensamiento europeo occidental. Escuchar efectivamente las voces de las periferias e inspirarse en sus historias y memorias es fundamental para expresar sus demandas y elaborar un discurso hacia el futuro. El diálogo con el pensamiento de otras regiones del mundo es también clave para ampliar las miradas y para fecundar una reflexión de mayores proyecciones. Abrirse al pensamiento del mundo contribuirá a cortar el cordón umbilical con el pensamiento europeo-occidental. El Año de la Filosofía en Guatemala es una ocasión ideal para hacerse eco de estas trayectorias eidéticas y proyectarnos desde ellas.

Las conclusiones de la investigación sobre el pensamiento de las regiones periféricas que recién finalicé destacan elementos como la circulación de las ideas y las redes intelectuales, la conciencia de ser periferia y la ubicación de puntos de encuentro entre las intelectualidades.² Dichos elementos aportan información y con-

* Investigador y encargado del Programa de Estudios Posdoctorales del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile; e-mail: <eduardo.deves@usach.cl>. Este trabajo consiste en la reelaboración de una conferencia realizada en la Universidad de Viena en el marco del 53 Congreso Internacional de Americanistas en julio de 2012.

¹ La palabra *eidético* alude a las ideas o a aquello relativo a las ideas. Así se dirá: estudios eidéticos, sistemas eidéticos, universo eidético, medioambientes eidéticos, elementos eidéticos etcétera.

² Eduardo Devés Valdés, *Pensamiento periférico: Asia-África-América Latina-Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*, Santiago de Chile, IDEA-USACH, 2012, en DE: <www.eduardodevesvaldes.cl>.

ceptos muy útiles para trabajar las conexiones y paralelos entre el pensamiento latinoamericano, el de Asia, África y otras regiones.

Imagino que para muchos serán familiares nociones como idealismo, positivismo o estructuralismo, y menos familiares les resultarán panasiatismo, eslavofilia, jadismo, etiopismo, arielismo, eurasismo, baazismo, subalternismo, oceanismo, poporanismo, aprismo, isebianismo, liberacionismo, ufanismo, conciencismo, socialismo árabe, panafricanismo, poscolonialidad, panbudismo, antillanismo, terruñismo, telurismo, revivalismo salafita, paneslavismo, negritud, indianismo y narodnismo.

La investigación que he realizado es expresión de una ruta intelectual en diálogo con otras periferias en la cual el pensamiento de los países latinoamericanos se entremezcla y comunica con el de Egipto, India, Irán, Japón, China, Sudáfrica, Congo, Filipinas, Turquía y Rusia, entre otros.

El universo eidético es tremendamente grande, no obstante, frecuentemente lo empequeñecemos por falta de imaginación y capacidad para ver los grandes espacios. Lentes jibarizadoras del universo eidético nos hacen creer que incluso para criticar al eurocentrismo debemos acudir a autores europeos.

Por otra parte, una óptica conservadora, focalizada en cuestiones religiosas, ha querido mostrarnos que el pensamiento de unas regiones periféricas es muy diferente e incomparable al de otras, en razón de religiones y cosmovisiones ancestrales. Tal óptica se equivoca en mucho. El pensamiento de las intelectualidades de las diversas periferias y semiperiferias en los últimos siglos ha sido muy parecido, lo cual conduce precisamente a plantear las nociones de circulación de las ideas, redes intelectuales y “puntos de encuentro”.

Sin embargo, no se trata sólo de una alta conmensurabilidad en las ideas, sino también de un conjunto de trazos de las culturas académicas, con algunas debilidades y fortalezas similares, casi siempre constituidas en la dialéctica relación con los centros. Entre tales debilidades señalo dos: la manía por sobreacentuar la denuncia fácil que ha terminado por subdesarrollar la capacidad para formular propuestas, y el provincianismo focalizado en el propio país, incluso únicamente en la capital, subdesarrollando la capacidad de mirar hacia el mundo.

SUSTENTO la tesis de que existen numerosos puntos de encuentro en el pensamiento de las regiones periféricas y que su ubicación es una tarea clave a la hora de posibilitar el traspaso de información entre diversos lugares relativamente aislados pero que, en todo caso, han permanecido completamente desconocidos entre sí. A continuación presento tales puntos.

a) La presencia de una misma estructura de pensamiento. Desde el siglo XVIII se ha ido generando un pensamiento periférico cuya disyuntiva fundamental está organizada sobre la estrategia de ser como el centro *versus* la estrategia de ser nosotros mismos. Dicha disyuntiva ha sido clave en el pensamiento de América Latina, Asia, África y otras regiones semiperiféricas.

b) Numerosos motivos que se reiteran. Existen motivos eidéticos expresados en las diversas periferias que presentan grandes similitudes, ejemplo de ello es la denuncia y refutación de las descalificaciones que hace el discurso del centro.

c) Una relativamente importante circulación de ideas entre estas regiones. Existen numerosas ideas emergidas en alguna región periférica que han tenido recepción en otra, es decir, existe una circulación Sur-Sur.

d) Una voluntad de generar contactos entre estas regiones. Aunque de manera incipiente existe un discurso de similitud y coordinación entre estas intelectualidades.

Puntos de encuentro en el pensamiento periférico

PARA el tratamiento de los puntos de encuentro mencionados me focalizaré en cuatro dimensiones: las redes intelectuales y la circulación de las ideas; la sensibilidad y la conciencia de ser periferia; la noción *pensamiento periférico* y su estructura fundamental; y los motivos eidéticos reiterados entre estas intelectualidades.

1. Redes intelectuales y circulación de las ideas

Hablar de *redes intelectuales* y *circulación de las ideas* entre las regiones periféricas en el siglo XVIII es algo que debe hacerse con cautela. De hecho, la constitución de una intelectualidad más o menos profesional es algo que sólo existió en algunos lugares y con niveles de comunicación muy bajos, si se compara con épocas

posteriores. Lo que resulta clave es que los contactos entre las intelectualidades de las diversas regiones de la periferia, especialmente en épocas tan tempranas, se han dado principalmente en el centro, fenómeno cuya explicación debe tener en cuenta factores como:

—La presencia en el centro de intelectuales, estudiantes y viajeros de la periferia. Cabe destacar a Pedro el Grande y la comitiva que lo acompañó en su viaje por las cortes de Europa, así como a Feofan Prokopovich, el más importante defensor del proyecto petrino. Muchos europeos del Este viajaron a Europa occidental para realizar estadias de estudio; cabe mencionar también la presencia de iberoamericanos en España y, a fines del siglo XVIII, de unos pocos en Italia, Francia e Inglaterra.

—Deben destacarse igualmente los exilios, mucho menos frecuentes que en los siglos posteriores pero ya existentes en el XVIII. En este esquema fue de máxima relevancia la presencia de numerosos jesuitas expulsados de los dominios americanos y quienes, a partir de 1768, se instalaron en diversas ciudades europeas. Más ampliamente, para los ambientes católicos, debe destacarse la existencia de las órdenes religiosas que, para este efecto, funcionan como redes intelectuales. Particularmente debe tenerse en cuenta el caso de la Compañía de Jesús que contó con gran cantidad de emigrados. Esta red funcionó principalmente en Italia, donde los expulsos se potenciaron mucho debido a la densidad intelectual resultante.

—Hubo también misiones diplomáticas y científicas o de estudios, como otra modalidad del viaje intelectual desde las periferias hacia el centro. Estas iniciativas que tempranamente practicaron rusos y otomanos tuvieron en el siglo XVIII una importante significación en la circulación de las ideas.

—Deben destacarse también los casos de aventureros y viajeros, entre los que sobresale Francisco de Miranda, sin duda el más importante y sin parangón por la cantidad de lugares visitados y recorridos y por las personas que contactó. Ya en el siglo XIX las figuras que circulaban abundantemente aumentaron: Ram Moham Roy, Francisco Bilbao, Yamal al-Din al-Afghani, Edward Wilmot Blyden, por citar sólo algunas de las relevantes.

—Una peculiar forma de establecer contacto puesta en práctica por los iberoamericanos en España fue la asistencia a tertulias como las de Pablo de Olavide en Sevilla y la de Pedro Rodríguez de Campomanes en Madrid. Replicadas en América Latina, las tertulias y sociedades de amigos del país fueron espacios privilegiados para

la acogida y difusión de los temas ilustrados. En ellas también maduraron las ideas de independencia y libertad de comercio.

—No menos importante para las redes y la circulación de las ideas fue la llegada de viajeros desde el centro, especialmente expediciones y misiones científicas, que lograron establecer contactos en diversas regiones de las periferias. Entre estas expediciones, las de Jorge Juan y Antonio de Ulloa y la de Alexander von Humboldt son algunas de las más famosas.

Ahora bien, los esfuerzos que realizaron las intelectualidades periféricas para viajar, aprender las lenguas del centro y establecer contactos deben ser entendidos como expresiones que mostraban, por un lado, la existencia de una protoconciencia periférica de que en el centro había algo más importante que aprender que en otros lugares y, por otro, fueron causa de dicha conciencia, ya que lo que se veía y se leía del centro superaba en mucho lo que se era o se tenía en el lugar de origen.

2. Sensibilidad y conciencia de ser periferia

El desarrollo de una sensibilidad de inferioridad y la conciencia de ser periferia probablemente surgió en América (Perú o México) y luego fue expresándose en las diversas regiones del mundo donde iban gestándose intelectualidades que maduraban por el contacto con la expansión europea.

Primero la expansión europea y luego la propiamente colonial permitieron que muchos pueblos vieran y sintieran la potencia de la Europa occidental y, correlativamente, la radical relativización de su autoconcepción previa.

Fue necesaria además la madurez de una intelectualidad para que esta sensibilidad y este pensamiento pudieran cristalizarse. África, América Latina y el Caribe conocieron la expansión europea ya en el siglo xv y a comienzos del xvi, pero únicamente a fines del xviii y sobre todo en el xix se incorporaron masivamente al grupo de los que poseían la sensibilidad y el pensamiento periférico. En este marco, fue necesario que la intelectualidad pudiera ver más allá de su región, así como también que se desarrollara una mentalidad más o menos secularizada (es decir, que no explique los acontecimientos por fuerzas sobrenaturales o mágicas) y, sobre todo, que se abandonara la idea de que la cultura propia era completamente sagrada y se hallaba ubicada en el ombligo del mundo. Sea como fuere, el problema de la identidad y de la referencia al centro ha

sido clave para las intelectualidades periféricas desde comienzos del siglo XVIII y aun antes.

El sentimiento de inferioridad suele confundirse con un complejo de inferioridad, que es algo psicológico, en tanto que en el caso que nos ocupa es una cuestión que emerge desde una condición cultural y no sólo psíquica. Existe una línea de trabajo que se ha denominado “psicología de la colonización”, sustentada por Frantz Fanon, Albert Memmi y Octave Mannoni, que se ha ocupado de algo parecido a lo que aquí se plantea.

El sentimiento de inferioridad puede sintetizarse en los trazos siguientes que marcan a las intelectualidades que producen pensamiento periférico:

a) La presencia de poder del nuevo centro permite percatarse de que existe otra región que es notoriamente más poderosa y capaz que la propia, lo cual se advierte como consecuencia de una invasión, por las manifestaciones tecnológicas y/o por los viajes y narraciones de algunas personas. Esto genera muy pronto un *sentimiento colectivo de inferioridad*.

Desde Juan José Eguiara y Eguren hasta Edward Said, la intelectualidad periférica mira al centro y se ofende, magnifica lo que dice el centro pues está volcada y depende de la cultura del centro. El tejado de vidrio de la intelectualidad periférica cruje y se triza con cualquier piedrecilla que lance el centro. Esta sensibilidad, por otra parte, ha sido uno de los incentivos más importantes del pensamiento periférico y ha generado una abundante reivindicación. Por ejemplo, el mexicano Eguiara y Eguren magnificó y otorgó tremenda importancia a frases dichas al pasar por intelectuales del centro, como cuando hacia 1730 el español Manuel Martí (no confundir con José Martí), despectiva e irónicamente dijo que “buscar libros y bibliotecas en México sería tan inútil como el que esquila un burro o el que ordeña un cabrón”.³

b) El sentimiento de inferioridad es, para la intelectualidad que se siente heredera de una gran cultura, correlativo a un sentimiento de decadencia respecto de un pasado glorioso y de impotencia ante un Occidente pujante, con fuerte presencia y capacidad de invasión.

c) Uno de los primeros efectos, correlativos de esa constatación respecto de la existencia de otra cultura o sociedad más poderosa y

³ José Carlos Rovira Soler, “Para una revisión de la polémica mexicana dieciochesca con Manuel Martí, deán de Alicante”, *Sharq Al-Andalus* (Universidad de Alicante), núm. 10-11 (1993-1994), pp. 610-611.

capaz que la propia, es la pérdida (o al menos la relativización) de la convicción de que la propia sociedad sea en verdad el ombligo del mundo. Darse cuenta que no se está en o que no se es el ombligo del mundo es particularmente importante para los chinos con su idea del Imperio del Medio. Esto lo expresó de modo muy nítido el historiador y agitador político Liang Qichao cuando confesó: “Nuestra imagen del mundo ha cambiado”.

d) Así como algunas intelectualidades experimentan la presencia del centro como decadencia respecto de un pasado glorioso, para otras se trata de un todavía no haber sido, y en algunas más se crea el síndrome que Ernesto Mayz Vallenilla caracterizó como el “no-ser-siempre-todavía”.

Ahora bien, más empíricamente, si se intenta describir la constitución y evolución de una “conciencia de ser periferia”, teniendo como eje el pensamiento latinoamericano, entonces pueden destacarse dos momentos: el de protohistoria y el de tercero excluido.

La *protohistoria* de la conciencia periférica está constituida por tres expresiones.

—La primera consiste en la noción de pertenecer a grandes parcialidades, a un conjunto de pueblos que son diferentes del centro, aunque no se conciben como explotados ni oprimidos por el centro, sino simplemente como diferentes étnica y culturalmente. Un caso muy temprano es el del peruano Inca Garcilaso quien, a comienzos del XVII, concebía cierta identidad de lo americano en contraste con la del centro y puso en relieve su carácter de español americano, como indio y como mestizo, diferenciando lo criollo de lo peninsular.

Algo similar hizo Simón Bolívar en la segunda década del siglo XIX al definir a la América colonizada por España como un pueblo que “no es el europeo ni el americano del Norte; más bien es un compuesto de África y América que una emanación de Europa”, una suerte de “pequeño género humano”, porque “no somos indios ni europeos, sino una especie intermedia entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles”.

—La segunda expresión se produjo cuando se concibieron las parcialidades de las regiones periféricas, diferentes del centro no sólo por sus culturas o etnias sino por considerarse amenazadas, marginadas o explotadas por el centro, y que por ello debían defenderse del invasor, aunque sin plantear todavía la similitud entre éstas ni la acción concertada.

—La tercera expresión fue la identificación de que las similitudes de un conjunto de regiones periféricas pertenecientes a ámbitos geoculturales diversos provienen de su marginalidad. En 1864 Francisco Bilbao escribía en *La América en peligro*:

Francia que tanto hemos amado, ¿qué has hecho?, traicionar y bombardear a México. La Inglaterra, ¡oh la Inglaterra! ¿Qué hace en la India la libre nación de las pelucas empolvadas y de los lores rapaces? Sangre y explotación, despotismo y conquista. Atrás pues, lo que se llama civilización europea. La Europa no puede civilizarse y quieren que nos civilice. La Europa con su acción social y política, con su dogma, su moral, su diplomacia, con sus instituciones y doctrinas, es la antítesis de América.⁴

Un nuevo conjunto de expresiones —que representa un salto cualitativo— se manifiesta cuando aparece la noción de *tercero excluido*, desde que se concibe un centro y una periferia globales, donde se es lo uno o lo otro. Ello se realiza en la medida en que se concibe al centro como el explotador y, por tanto, el generador de la condición periférica, en la cual se encuentran todos los pueblos hacia los que éste alarga sus garras o tentáculos.

—La primera expresión de ello fue la teoría del imperialismo. Se trató de una noción clave de la que derivaron numerosas versiones —no todas ortodoxas— signadas por el hecho diferenciador básico de que la acción del centro genera y mantiene la condición periférica. Fue la primera noción que permitió pensar una similitud económica al margen de toda otra condición e imaginar así una acción concertada.

En América Latina y el Caribe, sobre la base de principios eidéticos provenientes del arielismo antiusamericano, de la teosofía, del antimperialismo y del nacionalismo prototercermundista, durante los años veinte maduró una visión de la región, de su situación y de su función en el espacio mundial elaborada, entre otras personas, por José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Gabriela Mistral, Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, y expresada a través de un conjunto de publicaciones entre las cuales la revista *Repertorio Americano* fue la más importante. En ese marco se discutió acerca del papel del capitalismo, de la expansión europea como cuestión mundial, del enfrentamiento entre la raza blanca y las otras (las cobrizas), de la Primera Guerra Mundial como disputa entre los im-

⁴ Citado en Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*, Barcelona, Ariel, 1976, p. 56.

perialismos para repartirse el mundo. Se propuso, como lo sintetizó la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), una acción concertada contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, por la nacionalización de tierras e industrias, por la internacionalización del Canal de Panamá y por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos del mundo.⁵ Este contraste se reforzó tanto en América Latina y el Caribe como en Asia y África, con la acentuación de la otredad étnico-cultural que ya se había formulado en la época anterior. Indigenismo, panafricanismo, negritud, panasiatismo y orientalismo, son formas de expresar la reivindicación de los otros del mundo por parte de autores como Koderá Kenkichi, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Leopold Senghor y Aimé Césaire.

—La segunda expresión fue la noción centro-periferia surgida en la CEPAL. Desde 1949 las ideas de la CEPAL formaron parte de una conceptualización que contribuyó a imaginar un mundo dividido en dos sectores y donde cierta solidaridad entre los subdesarrollados era importante para superar esta situación. La condición periférica fue considerada como una relación de inferioridad-marginalidad-subordinación respecto de un centro que se beneficiaba y mantenía la condición periférica. Conceptos como deterioro en los términos del intercambio, distribución heterogénea de la ciencia y la tecnología, subdesarrollo y relación centro-periferia, permitieron dialogar a gentes que, a pesar de múltiples diferencias de otro género, podían identificarse como partes de un todo.

—La tercera expresión fue el tercermundismo, tendencia que se constituyó sobre la base de herencias intelectuales muy variadas y con poca conexión entre sí, aunque todas antioccidentales: panafricanismo, panasiatismo, panarabismo, baazismo y antiimperialismo. Se trató de la unidad en la política mundial de todos los “diferentes”, segregados, vencidos, explotados y despreciados. A esta tendencia contribuyeron Jawaharlal Nehru, Chu En-lai, Kwame Nkrumah, Gamal Abdel Nasser y Sukarno desde la Conferencia de Bandung; y, hacia los sesenta, Ho Chi-minh, Frantz Fanon desde el Frente de Liberación de Argelia, Raúl Prebisch desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés), Léopold Sédar Senghor, Celso Furtado y Fidel Castro.

⁵ Víctor Raúl Haya de la Torre, *El antiimperialismo y el APRA*, Santiago de Chile, Ercilla, 1990, pp. 22-23.

—Una cuarta expresión fue la del Foro Tercer Mundo, grupo de científicos económico-sociales, cuyo objetivo consistió en elaborar un pensamiento específico para el Tercer Mundo. Si la UNCTAD se había constituido como un foro intergubernamental, con todas las potencialidades y las limitaciones que ello podía entrañar, el Foro Tercer Mundo se creó también como una instancia de la sociedad civil intelectual, uno de cuyos méritos fue ser la primera iniciativa independiente que convocaba a importantes figuras intelectuales de tres continentes: África, América Latina y Asia. Se dieron cita personas como Samir Amin, Padma Desai, Jagdish Bhagwati, Fernando Henrique Cardoso, Osvaldo Sunkel, Enrique Iglesias, Nurul Islam, Justinian Rweyemamu y Mahbub ul Haq. Este último señalaba que nuestra independencia nacional no es completa si la liberación política no es seguida de liberación económica e intelectual, y que la liberación intelectual es la más difícil de alcanzar dado que somos prisioneros de nuestro pasado educacional.⁶

Anteriormente se ha destacado la existencia de redes intelectuales en las periferias y la circulación de las ideas a través de éstas. Se ha señalado también que un componente básico e inicial de la conciencia periférica fue una sensibilidad inferiorizada. Ésta operó como caldo de cultivo, como una especie de catalizador al interior de las redes, haciendo que muchos de los componentes eidéticos dieran forma a la disyuntiva periférica.

3. La noción pensamiento periférico y su estructura fundamental

El tercer punto de encuentro es la formulación de una estructura fundamental de pensamiento compartida en todas las regiones periféricas y constitutiva de lo que propiamente se ha llamado “pensamiento periférico”. Me interesa afirmar específicamente dicha noción y no la relación económica o política de centro-periferia. Esta estructura fundamental opera sobre la base de una disyuntiva.

La primera alternativa de esta disyuntiva consiste en ser-como-el-centro, la propuesta “centralitaria”, y se asume como una tarea de imitación, que casi siempre es de occidentalización. Pretende adaptarse a los tiempos o “ponerse al día”, supera las diferencias que entiende como deficiencias y niega con ello la cultura indígena-

⁶ Mahbub ul Haq, “The Third World forum: intellectual self-reliance”, *International Development Review* (Londres), núm. 1 (1975), p. 10.

campesino-popular; es casi siempre una propuesta “modernizadora” que apunta a asumir los adelantos del centro, particularmente su capacidad científico-tecnológica, aunque existen algunas excepciones en intelectuales que aspiran a ser-como-el-centro, pero no en la dimensión tecnológica sino como imitación espiritual o de la cotidianeidad; propone abrirse a la cultura y a la gente del centro (no necesariamente a sus capitales y menos a sus invasiones) para recibir inspiración desde allí.

La segunda alternativa consiste en ser-nosotros-mismos, es la “identitaria”, que asume la diferencia queriendo profundizar en los elementos que la conforman y potencia algunas fuerzas allí presentes que deberán realizarse en el futuro; exalta la cultura y particularmente la cultura de quienes han asimilado menos del centro y permanecen incontaminad@s; propicia, en consecuencia, cerrarse ante influencias que, más que sospechosas, concibe como francamente peligrosas o perniciosas; no se piensa como adaptación al mundo y si llegara a hacerlo su propuesta parte precisamente desde la diferencia y desde la posibilidad de aportar lo que el centro no posee.

Lo que constituye a ambas alternativas como propuestas del “pensamiento periférico propiamente tal” es que son incomprensibles sin la referencia al “centro”, sea como afán de imitación o de diferenciación. Esta novedad deja obsoletas las antiguas oposiciones que manejaban las *intelligentsias* tradicionales como, por ejemplo: creyentes *versus* cafires; nosotros-ombigo-del-mundo *versus* los otros; humanos cabales y civilizados *versus* bárbaros; elegidos-de-los-dioses *versus* no-elegidos.

4. Los motivos eidéticos reiterados entre las intelectualidades

Este punto de encuentro destaca los “motivos” eidéticos del pensamiento periférico que se reiteran entre las intelectualidades. Se ha denominado “motivos” a aquellas argumentaciones recurrentes que apuntan a defender, reivindicar o afirmar alguna dimensión de la realidad periférica respecto de descalificaciones provenientes del centro. Algunos motivos son, por ejemplo: “somos tan humanos como los del centro”, “nuestra naturaleza no es degradada sino diferente”, “hemos hecho aportes importantes a la humanidad” y “nuestra cultura ancestral ha sido fuente de la cultura del centro”.

Se ha convertido en un tópico recurrente, luego de la obra de Edward Said, referirse a la visión “orientalista” que el centro ha elaborado respecto de las periferias y con el fin de implementar más fácilmente la dominación, pero prácticamente todas las sociedades elaboran visiones estereotipadas de las otras. Hasta el siglo XIX, las imágenes que poseía la intelectualidad china o la japonesa sobre Europa eran tanto o más descalificadoras que las que tenían los europeos de los orientales. Lo importante para este efecto es, sin embargo, que cuando la imagen viene desde el centro, la periferia la recibe como ofensiva, en tanto que cuando la imagen viene desde la periferia, el centro la asume simplemente como proveniente de la ignorancia o incluso como fábula, pintoresca o divertida. Es decir, la intelectualidad periférica es tanto más sensible cuanto más insegura de su valor.

Ahora bien, los viajeros, conquistadores, científicos y filósofos del centro vieron por todas partes del mundo periférico seres inferiores: niños, afeminados, bárbaros, decadentes, retrasados, simioscos y esclavos por naturaleza, con lo que ofendieron tremendamente a la intelectualidad de las regiones periféricas.

Una reacción muy temprana fue la del Inca Garcilaso, quien escribió sus *Comentarios reales*, no por lo de monárquicos sino por lo de veraces, para rectificar a quienes habían comenzado a difundir en Europa la versión de una América caníbal, idólatra, déspota y opresiva. Explicaba que los incas no pertenecían a reinos de bárbaros, sino de gentiles.⁷

Varios naturalistas americanos, ya desde el siglo XVII y durante todo el XVIII, dedicaron parte importante de su trabajo a mostrar las falsedades del discurso europeo.

En la India, el discurso de Bankimchandra Chatterjee se ocupó de refutar los conceptos que se manejaban usualmente en el medio occidental. Un punto clave fue discutir que los indios fueran “afeminados” (en el sentido de cobardes), como decían los europeos. A los indios, afirmaba, no les falta bravura ni fortaleza, sino que carecen del deseo de libertad y es por eso que no luchan.⁸

El primer libro publicado por un africano con el explícito propósito de reivindicar la raza negra fue *Países y pueblos del África*

⁷ Edgar Montiel, “La influencia en el pensamiento de la Ilustración: la genealogía del Inca Garcilaso”, *Identidades* (Lima), núm. 94 (2005).

⁸ Partha Chatterjee, “Culture and power in the thought of Bankimchandra”, en Thomas Pantham y Kenneth Deutsch, *Political thought in modern India*, Nueva Delhi/Beverly Hills/Londres, Sage Publications, 1986, p. 68.

occidental: una reivindicación de la raza africana (1868), del ganés James Africanus Horton. Horton apuntaba a mostrar que una serie de características atribuidas a la raza negra, de tipo biológico o cultural, no eran reales y que, en los casos que pudieran aplicarse, eran meramente circunstanciales.⁹

A fines del siglo XIX, el filipino José Rizal señaló “[he] intentado hacer lo que nadie ha querido. Yo he querido responder a las calumnias que por tantos siglos han sido amontonadas sobre nosotros y nuestro país”.¹⁰

Por su parte, en lucha contra el colonialismo historiográfico, el senegalés Cheikh Anta Diop formuló una especie de manifiesto sobre la tarea de la historiografía subsahariana. Postuló que las teorías que se han elaborado sobre el pasado de África son útiles y pragmáticas para el colonialismo y consecuentes con él, pues la imagen que se desprende de éstas es que el negro jamás ha sido responsable de algo de valor, ni siquiera de aquello que se encuentra en la propia África. Tales teorías apuntan a la alienación cultural de los africanos constituyéndose como arma de dominación.¹¹

Este importante motivo se reproduce al interior de los Estados-nación, entre ciertas intelectualidades que a su vez se sienten despreciadas por los dominantes. Clorinda Cuminao Rojo, refiriéndose a los escritos de autor@s de la etnia mapuche, ha señalado que surgen como una forma de superar las visiones sesgadas y los estereotipos sociales que se han construido desde la sociedad chilena.¹²

Dos proyecciones

Primera proyección

Los estudios eidéticos constituyen un elemento clave en la tarea de aproximación entre las regiones periféricas. Hasta aquí, se ha intentado entregar diversas informaciones y criterios para pensar las conexiones entre expresiones del pensamiento emergidas en diversas regiones del mundo.

⁹ James Beale Africanus Horton, *West African countries and peoples*, Edimburgo, Edinburgh at the University Press, 1969, p. 21.

¹⁰ Leopoldo Zea, “Prólogo”, en José Rizal, *Noli me tangere*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1982, pp. xvii y xxii-xxiii.

¹¹ Cheikh Anta Diop, *Nations nègres et culture*, París, Présence africaine, 1979, p. 14.

¹² Clorinda Cuminao Rojo, “Ensayo en torno a los escritos mapuche”, en Claudia Zapata, comp., *Intelectuales indígenas piensan América Latina*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Abya Yala, 2007, p. 164.

Pensar desde las periferias implica muchas cosas y, en primer lugar, elaborar un pensamiento para emanciparse de la condición periférica. Es clave superar esta sensibilidad, de lamento y denuncia, para salir de la camisa de fuerza de la disyuntiva periférica. Y precisamente mi intención ha sido no caer en el lugar común de denunciar cómo se nos ha concebido equivocadamente, lo cual nos denigra. El desarrollo de cierto pensamiento “crítico” ha sido el principal “subdesarrollador” del pensamiento propositivo o alternativo. Mucho más importante es imaginar cómo pensar más adecuadamente, pensarnos mejor para emanciparnos de la condición periférica.

Para evitar la inferiorización pueden desarrollarse estrategias tales como: la constitución de redes entre las intelectualidades periféricas para dar mayor fluidez a la circulación de las ideas, la creación de programas para escucharse recíprocamente, el cultivo de puntos de encuentro, el intercambio de conocimientos y figuras intelectuales que muestren su quehacer, entre otras iniciativas.

En el ámbito eidético es clave capitalizar, recuperar y retrabajar la trayectoria del propio pensamiento, dejando de invisibilizarlo como hacen numerosas intelectualidades, encandiladas por el pensamiento y el conocimiento del centro, cosa que las lleva a despreciar completamente su trayectoria eidética, como un simple “no-pensar”.

Segunda proyección

Después de hacer este viaje, de idas y venidas por la historia del pensamiento y las intelectualidades de las periferias —para ustedes de poco menos de una hora, para mí de años y más años de neuronas estrujadas—, me asalta como una pesadilla la necesidad de concluir con una filosofía de la historia que nos entregue alguna certeza o, al menos, pequeñas convicciones necesarias. Tantas veces como me ha asaltado esta necesidad he logrado rechazarla, como a una pandilla de malos pensamientos que quieren someter la crítica a la certeza axiomática y a quienes proponen renovadas respuestas ante nuevos y viejos desafíos que pretenden instaurar subrepticias formas de dominación, acallándonos en el oscurantismo.

No he pretendido unir a los débiles del mundo para hacerlos más fuertes que los fuertes. Simplemente quiero empoderar las inteligencias para que se hagan más resistentes a las formas del engaño y, sobre todo, más creativas; que imaginen mecanismos

de diseminación del poder y eviten cualquier Leviatán global que tantos ingenuos piden en la actualidad para disminuir la violencia, la contaminación y la injusticia. Los que lo hacen no piensan en que después no podríamos recuperar el poder que hemos abdicado, como si el siglo xx, el más sanguinario de la historia, no hubiera derramado ya demasiada sangre y pudiéramos confiar en la sensatez de los siglos por venir.

Por el contrario, bien sabemos que el imperio promotor de la violencia en el mundo no descansa, bien sabemos que allí el armamentismo se apropiaría más temprano que tarde de ese idealizado Leviatán, transformándolo demasiado pronto en una eficiente máquina para ordeñar toda la sangre del planeta.

Pareciera que la filosofía de la historia es la otra cara del Leviatán. No quiero a una ni a otro. Admiro su coherencia y su poder pero les temo y no los amo.

Así, pensar desde las periferias no consiste en saber cómo encaramarse a la cima del poder para oprimir a las que vayan quedando debajo sino en negar toda periferalidad, así simplemente, como si fuera posible hacerlo.

RESUMEN

El presente trabajo constituye una síntesis sobre el pensamiento de las regiones periféricas durante los últimos siglos. Escuchar estas voces e inspirarse en sus historias y memorias es fundamental para expresar sus ideas y elaborar un discurso hacia el futuro. Las conclusiones más importantes de esta investigación destacan elementos como: circulación de ideas y redes intelectuales, la conciencia de ser periferia y la ubicación de puntos de encuentro entre las intelectualidades.

Palabras clave: eidético, redes intelectuales, regiones periféricas, circulación de ideas.

ABSTRACT

This article synthesizes the thinking of peripheral regions over the past centuries. Listening to these voices and becoming inspired by their stories and memories is fundamental to expressing their ideas and developing a discourse for the future. The most important conclusions of this investigation highlight issues such as: the flow of ideas and intellectual networks, awareness of being in the periphery, and the location of meeting points between intellectualities.

Key words: eidetic, intellectual networks, peripheral regions, flow of ideas.